

BIBLIOTECA DIGITAL – PROYECTO ARELPH  
LAS ARTES DEL ELOGIO:  
POESÍA, RETÓRICA E HISTORIA EN LOS PANEGÍRICOS HISPANOS



LUIS DE GÓNGORA  
*Panegírico al duque de Lerma*  
(1617)

LUIS DE GÓNGORA  
*Panegírico al duque de Lerma*  
(1617)

I

Si arrebatado merecí algún día  
tu dictamen, Euterpe, soberano,  
bese el corvo marfil hoy de esta mía  
sonante lira tu divina mano;  
émula de las trompas su armonía, 5  
el Séptimo Trión de nieves cano,  
la adusta Libia, sorda aun más, lo sienta,  
que los áspides fríos que alimenta.

II

Oya el canoro hueso de la fiera,  
pompa de sus orillas, la corriente 10  
del Ganges, cuya bárbara ribera  
baño es supersticioso del Oriente;  
de venenosa pluma, si ligera,  
armado lo oya el Marañón valiente,  
y débale a mis números, el mundo, 15  
del fénix de los Sandos un segundo.

III

Segundo en tiempo, sí, mas primer Sando  
en togado valor; dígalo armada  
de paz su diestra, díganlo trepando,  
las ramas de Minerva, por su espada, 20  
bien que desnudos sus aceros, cuando  
cerviz rebelde o religión postrada  
obligan a su rey que tuerza, grave,  
al templo del bifronte dios la llave.

IV

Este, pues, digno sucesor del claro 25  
Gómez Diego, del Marte cuya gloria  
a las alas hurtó, del Tiempo avaro,  
cuantas le prestó plumas a la Historia;  
este, a quien guardará mármoles Paro,

que informe el arte, anime la memoria,  
su primer cuna al Duero se la debe,  
si cristal no fue tanto cuna breve. 30

V

Del Sandoval, que a Denia aun más corona  
de majestad que al mar de muros ella,  
Isabel nos lo dio, que al sol perdona 35  
los rayos que él a la menor estrella;  
hija del que la más luciente zona  
pisa glorioso, porque humilde huella  
(general de una santa compañía)  
las insignias ducales de Gandía. 40

VI

Alta resolución, merecedora  
del que ya le previene digno culto  
su nieto generoso, oculto ahora,  
bien que prescribe su esplendor lo oculto:  
debido nicho la piedad le dora; 45  
la devoción al no formado vulto  
de bálsamo, en el oro que aún no pende,  
alimenta los rayos que le enciende.

VII

Joven después, el nido ilustró mío,  
redil ya numeroso del ganado 50  
que el silbo oyó de su glorioso tío,  
pastor de pueblos bienaventurado;  
con labio alterno, aún hoy, el sacro río  
besa el nombre en sus árboles grabado.  
¡Tanta le mereció Córdoba, tanta 55  
veneración a su memoria santa!

VIII

Dulce bebía en la prudente escuela  
ya la doctrina del varón glorioso,  
ya centellas de sangre con la espuela  
solicitaba al trueno generoso, 60  
al caballo veloz, que envuelto vuela  
en polvo ardiente, en fuego polvoroso;  
de Quirón no biforme aprende luego  
cuantas ya fulminó armas el griego.

IX

Tal vez la fiera que mintió al amante 65  
 de Europa, con rejón luciente agita;  
 tal, escondiendo en plumas el turbante,  
 escaramuzas bárbaras imita;  
 dura pala, si puño no pujante,  
 viento dando a los vientos, ejercita, 70  
 la vez que el monte no fatiga, vasto,  
 Hipólito galán, Adonis casto.

X

De espumas, sufre el Betis, argentado,  
 remos que lo conduzgan, ofreciendo 75  
 el oro al tierno Alcides, que guardado  
 del vigilante fue, dragón horrendo;  
 delicias solicita su cuidado  
 a las nudosas redes, expuniendo  
 lo que incógnito más sus aguas mora,  
 que extraña el cónsul, que la gula ignora. 80

XI

Napea en tanto a descubrir comienza  
 bien peinado cabello, mal enjuto,  
 siendo al Betis un rayo de su trenza  
 lo que es al Tajo su mayor tributo;  
 salió al fin, y hurtando con vergüenza 85  
 sus bellos miembros a silvano astuto,  
 que infamar le vio un álamo prolijo,  
 esto en sonantes nácares predijo:

XII

«Crece, oh de Lerma tú, oh tú de España  
 bien nacido esplendor, firme coluna, 90  
 que al bien creces común, si no me engaña  
 el oráculo ya de tu fortuna;  
 Cloto el vital estambre de luz baña  
 al que Mercurio le previene cuna,  
 al santo rey que a tu consejo cano 95  
 los años deberá de Octaviano».

XIII

Siguió a la voz, mas sin dejar rompido  
 a Juno el dulce transparente seno,  
 aplauso celestial, que fue al oído  
 trompa luciente, armonioso trueno. 100

A mayoral en esto promovido  
su pastor sacro, el margen pisó, ameno,  
en que, de velas coronado, el Betis  
los primeros abrazos le da a Tetis.

XIV

No después mucho lazos tejió iguales 105  
de Calíope el hijo intonso al bello  
garzón agosto, que a coyundas tales  
rindió no solo, mas expuso el cuello:  
abeja de los tres lilios reales,  
dándole Amor sus alas para ello, 110  
dulce aquella libó, aquella divina  
del cielo flor, estrella de Medina,

XV

deidad, que en isla no que errante baña  
incierto mar luz gémina dio al mundo,  
sino Apolos lucientes dos a España, 115  
y tres Dianas de valor fecundo;  
gloria del tiempo Uceda, honor Saldaña,  
orbes son del primero y del segundo;  
sidonios muros besan hoy la plata  
que ilustra la alta Niebla que desata. 120

XVI

La antigua Lemus de real corona  
íncrito es rayo su menor almena  
a la segunda hija de Latona,  
que de Seбето aún no pisó la arena,  
cuando al silencio métrico perdona 125  
la tantos siglos ya muda sirena,  
cantando las, que invidia el sol, estrellas,  
negras dos, cinco azules, todas bellas.

XVII

De un duque esclarecido la tercera  
Cintia el siempre feliz tálamo honora, 130  
la que, bien digna de mayor esfera,  
su luz abrevia Peñaranda ahora;  
al padre en tanto de su primavera  
los verdes años ocio no desflora,  
marqués ya en Denia, cuyo excelso muro 135  
de africanos piratas freno es duro.

XVIII

Al régimen atento de su estado,  
 a sus penates lo admitió el prudente  
 Filipo, afecto a su elocuente agrado,  
 aun entre acciones mudas elocuente. 140  
 Ya, mal distinto entonces, el rosado  
 propicio albor del Héspero luciente,  
 que ilustra dos eclípticas ahora,  
 purpureaba al Sandoval que hoy dora.

XIX

Cetro superior, fuerza süave 145  
 a la gracia, si bien implume, hacía  
 del pollo, Fénix hoy que apenas cabe  
 en los prolijos términos del día,  
 de quien será en los siglos la más grave,  
 la mayor gloria de su monarquía: 150  
 elección grata al cielo aun en la cuna,  
 si a la emulación áulica importuna;

XX

a la Invidia, no ya a la que el veneno  
 del quelidro, que más que el sol calienta,  
 sino el alado precipicio ajeno 155  
 de las frustradas ceras alimenta;  
 esta, pues, que aun el más oculto seno  
 de los augustos lares pisa lenta,  
 celante altera el judicioso terno  
 de los sátrapas ya de aquel gobierno. 160

XXI

Mentida un Tulio, en cuantos el senado  
 ambages de oratoria le oyó culta,  
 la hiedra acusa, que del levantado  
 apenas muro la estructura oculta;  
 temor induce y del temor cuidado, 165  
 tan ponderosamente, que resulta  
 la merced castigada, que en Valencia  
 los eslabones arrastró de ausencia.

XXII

¡Oh ceguedad! ¿Acuerdo intenta humano  
 fatal corregir curso fácilmente? 170  
 Tal ya de su reciente mies villano  
 divertir pretendió raudo torrente;

mucho le opuso monte, mas en vano,  
 bien que, desenfrenada su corriente,  
 a cuanta Ceres inundó, vecina,  
 riego le fue la que temió ruína. 175

XXIII

Sale al fin, y del Turia la ribera,  
 vestida siempre de frondosas plantas,  
 dulce continüada primavera  
 le jura muchas veces a sus plantas. 180  
 De apacibilidad hace, severa,  
 homenaje recíproco otras tantas  
 el virrey, confirmando, su gobierno,  
 ósculo de justicia y paz alterno.

XXIV

Examinó tres años su divino 185  
 talento el que no solo de alabanza,  
 mas de premio, paréntesis bien dino  
 al período fue, de su privanza.  
 Dejando al Turia sus delicias, vino  
 donde ya le tejía la Esperanza 190  
 los verdes rayos de aquel árbol solo  
 que los abrazos mereció de Apolo.

XXV

Camina, pues, de afectos aplaudido  
 a expectación tan infalible iguales,  
 cual del puente espacioso que has roído 195  
 con diente oculto, Guadiana, sales,  
 de los campos, apenas contenido,  
 que templo son bucólico de Pales.  
 La Ceremonia en su recibimiento,  
 oro calzada, plumas le dio al viento. 200

XXVI

No del impulso conducido vano  
 de la Ambición, al pie de su gran dueño  
 asciende, en cuya poderosa mano  
 dos mundos continente son, pequeño;  
 alas batiendo luego, al soberano 205  
 sucesor se remonta, en cuyo ceño  
 se ríe el Alba, Febo reverbera,  
 águila generosa de su esfera.

XXVII

Menos dulce a la vista satisface  
 cristal, o de las rosas ocupado 210  
 o del clavel que con la Aurora nace  
 de aljófares purpúreos coronado,  
 que un pecho augusto. ¡Oh cuánta al favor yace  
 —en líbica no arena, en variado  
 jaspe luciente sí— pálida Insidia, 215  
 bebiendo celos, vomitando invidia!

XXVIII

Servía y agradaba; esta le cuente  
 felicidad, y en urna sea dorada,  
 piedra, si breve, la que más luciente  
 la antigüedad tenía destinada; 220  
 servía y el enfermo rey prudente,  
 de su vida la meta ya pisada,  
 con el hijo asentía en el afeto,  
 dignando de dos gracias un sujeto.

XXIX

Al mayor ministerio proclamado 225  
 de los fogosos hijos fue del viento,  
 que al Betis le bebieron ya el dorado,  
 ya el cerúleo color de su elemento.  
 De sus miembros, en esto, desatado  
 el rey padre, luz nueva al firmamento 230  
 en nueva imagen dio: pórvido sella  
 la porción que no pudo ser estrella.

XXX

El heredado auriga, Faetón solo  
 en la edad, no Faetón en la osadía,  
 al diadema de luciente Apolo 235  
 en sombra obscura perdonó algún día;  
 luto vestir al uno y otro polo  
 hizo, si anegar no su monarquía  
 en lágrimas, que pío enjugó luego  
 de funerales piras sacro fuego. 240

XXXI

Entre el esplendor, pues, alimentado  
 de flores ya süave, ahora cera,  
 y el dulcemente aroma lagrimado  
 que fragante del aire luto era,



los oráculos hizo, del estado, 245  
 digna merced del Sandoval primera,  
 el Júpiter novel, de más coronas  
 ceñido que sus orbes dos de zonas.

XXXII

Su hombro ilustra luego suficiente 250  
 el peso de ambos mundos soberano,  
 cual la estrellada máquina luciente  
 doctas fuerzas de monte hoy africano:  
 ministro escogió tal, a quien valiente  
 absuelto de sus vínculos en vano  
 el inmenso hará, el celestial orbe 255  
 que opreso gima, que la espalda corve.

XXXIII

Próvido el Sando al gran consejo agrega  
 de espada votos y de toga armados,  
 que cuarto apenas admitió colega  
 la ambición de los triunviros pasados; 260  
 de competente número la griega,  
 la prudencia romana sus senados  
 establecieron; bárbaro hoy imperio  
 concede a pocos tanto ministerio.

XXXIV

Tan exhausta, si no tan acabada, 265  
 halló no solo la real hacienda,  
 mas lastimosa aun a la insaciada  
 del Interés voracidad horrenda,  
 que España, del marqués solicitada,  
 generosa a su rey le hizo ofrenda, 270  
 siglos de oro arrogándose la tierra,  
 Copia la paz y crédito la guerra.

XXXV

Confirmóse la paz, que establecida  
 dejó en Vervin Filipo ya, segundo,  
 que las últimas sombras de su vida, 275  
 puertas de Jano, horror fueron del mundo;  
 de álamos temió entonces vestida  
 la urna del Erídano profundo  
 sombras que le hicieron, no ligeras,  
 sus Helíades no, nuestras banderas. 280

XXXVI

Alegre en tanto, vida luminosa  
 el hijo de la musa solicita  
 a la tea nupcial, que perezosa  
 le responde su llama en luz crinita;  
 en sus conchas el Savo la hermosa, 285  
 guardó al tercer Filipino, Margarita,  
 cuyo candor en mejor cielo ahora  
 süave es risa de perpetua Aurora.

XXXVII

Esta, pues, gloria nuestra, conducida  
 con esplendor real, con pompa rara 290  
 de Graz, con mayor fausto recibida  
 del octavo Clemente fue en Ferrara.  
 De joya tal quedando enriquecida  
 tan gran corona, de tan gran tiara,  
 en leños de Liguria el mar incierto 295  
 vencido, Vinaroz le dio su puerto.

XXXVIII

De Valencia inundaba las arenas  
 España entonces, que su antiguo muro,  
 digno sí, mas capaz tálamo apenas  
 del Himeneo pudo ser futuro. 300  
 Desatadas la América sus venas  
 de uno ostentó y otro metal puro.  
 ¿Qué mucho si pisando el campo verde  
 plata calzó el caballo que oro muerde?

XXXIX

Del leño aun no los senos, inconstante, 305  
 la bella Margarita había dejado,  
 y de su esposo ya escuchaba amante  
 lisonjas dulces a Mercurio alado,  
 al Sandoval en céfiros volante  
 de treinta veces dos acompañado 310  
 títulos en España esclarecidos,  
 en grana, en oro, el alba, el sol vestidos.

XL

Con pompa recibida al fin, gloriosa,  
 la perla boreal fue, soberana,  
 en ciudad vanamente generosa, 315  
 de nación generosamente vana.

Dulce un día después la hizo esposa  
flamante el Castro en púrpura romana;  
fuese el rey, fuese España, e irreverente  
pisó el mar lo que ya inundó la gente. 320

XLI

Esperaba a sus reyes Barcelona  
con aparato, cual debía, oportuno  
a rayo ilustre de tan gran corona,  
a murado tridente de Neptuno;  
ninguna de las dos real persona 325  
ni de los cortesanos partió alguno  
sin arra de su fe, de su amor seña,  
aquella grande, estotra no pequeña.

XLII

Al santuario luego su camino  
del Monte dirigieron Aserrado, 330  
donde el báculo viste, peregrino,  
las paredes que el mástil derrotado;  
de este segundo en religión Casino  
sus pasos votan al Pilar sagrado;  
ufana al recibillos se alborozó, 335  
mirándose en el Ebro, Zaragoza.

XLIII

Del reino convocó los tres estados  
al servicio, el marqués, y al bien atento  
del interés real, y convocados,  
dacio logró magnífico su intento; 340  
sus parques luego el rey, sus deseados  
lares repite, donde entró contento,  
cuando a la pompa respondía el decoro  
en estoque desnudo, en palio de oro.

XLIV

Entre el conuento, pues, nupcial, oyendo 345  
del Arno los silencios, nuestro Sando  
las armas solicita, cuyo estruendo  
freno fue duro al florentín Fernando;  
el Fuentes bravo, aun en la paz tremendo,  
vestido acero, bien que acero blando, 350  
terror fue a todos, mudo, sin que entonces  
diestras fuesen de Júpiter sus bronce.

XLV

La quietud de su dueño prevenida  
 sin efusión de sangre, la campaña  
 de Carrión le duele humedecida, 355  
 fértil granero ya de nuestra España,  
 pobre entonces y estéril, si perdida,  
 la mejor tierra que Pisuerga baña;  
 la corte les infunde, que del Nilo  
 siguió inundante el fructuoso estilo. 360

XLVI

De la esterilidad, fue, de la inopia,  
 Carrión, dulcemente perdonado,  
 las espigas, los pomos de la Copia  
 al Júpiter, debidos, hospedado;  
 Pisuerga sacro por la urna propia, 365  
 y sacro mucho más por el cayado,  
 en muros tanto, en edificios medra,  
 que sus márgenes bosques son de piedra.

XLVII

Vigilante aquí el Denia, cuantos pudo  
 prevenir leños fía a Juan Andrea, 370  
 que a Argel su remo los conduzga mudo,  
 si castigado hay remo que lo sea;  
 venda el trato al jenízaro membrudo,  
 cuando al corso no hay turco que no crea  
 su bajel, que no importa, si en la playa 375  
 el mar se queda, que el bajel se vaya.

XLVIII

¡Oh Argel! ¡Oh de ruínas españolas  
 voraz ya campo tu elemento impuro!  
 ¡Oh, a cuántas quillas tus arenas solas,  
 si no fatal, escollo fueron duro! 380  
 Imiten nuestras flámulas tus olas,  
 tremolando purpúreas en tu muro,  
 que en cenizas te pienso ver surcado  
 o de tus ondas o de nuestro arado.

XLIX

No ya esta vez, no ya la que al prudente 385  
 Cardona, desmentido su aparato,  
 las velas que silencio diligente  
 convocaba, frustró segundo trato;

volviéronse los dos, que llama ardiente,  
sin vanas previas de naval recato, 390  
la Justicia vibrando está, divina,  
contra aquesta pirática sentina.

L

En el mayor de su fortuna halago,  
la que en la rectitud de su guadaña  
Astrea es de las vidas, en Buitrago 395  
rompió crüel, rompió el valor de España  
en una Cerda. No mayor estrago,  
no, cayendo, ruína más extraña  
hiciera un astro, deformando el mundo,  
enjugando el océano profundo, 400

LI

que de Lerma la ya duquesa, dina  
de pisar gloriosa luces bellas,  
que a su virtud del Cielo fue Medina  
cuna, cuando su tálamo no estrellas.  
Cuantas niega a la selva convecina 405  
lagrimosas dulcísimas querellas  
da a su consorte rui señor viudo,  
músico al cielo y a las selvas mudo.

LII

Prorrogando sus términos el duelo,  
los miembros nobles, que en tremendo estilo 410  
trompa final compulsará del suelo,  
en los bronces selló, de su lucilo;  
de Pisuerga al undoso desconsuelo  
aun la urna incapaz fuera, del Nilo.  
¿Qué mucho, si afectando vulto triste, 415  
llora la Adulación, y luto viste?

LIII

Parte en el duque la mayor tuviera  
el sentimiento y aun el llanto ahora,  
si la serenidad no le trujera  
alta del Infantado sucesora; 420  
la, que el tiempo le debe, primavera  
al Favonio en el tálamo de Flora,  
siempre bella, florida siempre, el mundo  
al Diego deberá, Gómez, segundo;

LIV

al que, delicia de su padre, agrado 425  
 de sus reyes, lisonja de la corte,  
 en coyunda feliz tan grande estado,  
 el dote fue, menor, de su consorte,  
 Mecenas español, que al zozobrado  
 barquillo estudioso ilustre es norte. 430  
 ¡Oh cuánta le darán acciones tales  
 jurisdicción gloriosa a los metales!

LV

No después mucho, madre esclarecida  
 a Margarita hizo el mejor parto  
 que ilustró el hemisferio de la vida 435  
 desde el adusto Can al gélido Arto.  
 Palas en esto, láminas vestida,  
 quinto de los planetas quiere al cuarto  
 de los Filipos, duramente hecho  
 genial cuna su pavés estrecho. 440

LVI

Sus Gracias Venus a ejercer conduce  
 el ministerio de las parcas, triste;  
 cardó una el estambre, que reduce  
 a sutil hebra la que el huso viste;  
 devanándolo otra, lo traduce 445  
 a los giros volúbiles que asiste,  
 mientras el culto de las musas coro  
 sueño le alterna dulce en plectros de oro.

LVII

Agradecido el padre a la divina  
 eterna majestad, himnos entona 450  
 en regulados coros, que termina  
 la devoción de su real persona;  
 piadoso luego rey, cuantas destina  
 penas rigor legal, tantas perdona  
 a los que al son de sus cadenas gimen 455  
 en los tenaces vínculos del crimen.

LVIII

Señas dando festivas del contento  
 universal, el duque las futuras  
 al primero previene sacramento,  
 que del Jordán lavó aun las ondas puras: 460

émulo su esplendor del firmamento,  
 si piedras no lucientes, luces duras  
 construyeron salón, cual ya dio Atenas,  
 cual ya Roma teatro dio a sus scenas.

LIX

Diligencia en sazón tal, afectada 465  
 o casüal, concurso más solene  
 del rey hizo, britano, la embajada,  
 y el aplauso que España le previene,  
 de la vocal en esto diosa alada,  
 aunque litoral Calpe, aunque Pirene, 470  
 siempre fragoso, convocó la trompa  
 a la alta expectación de tanta pompa.

LX

Ambicioso Oriente se despoja  
 de las cosas que guarda en sí más bellas;  
 Ceilán cuantas su esfera exhala roja, 475  
 engasta en el mejor metal centellas;  
 de sus veneros registró Camboja  
 las, que a pesar del Sol, ostentó estrellas  
 el esplendor, la vanidad, la gala,  
 en el templo, en el coso y en la sala. 480

LXI

Desmentido altamente del brocado,  
 vínculo de prolijos leños ata  
 el palacio real con el sagrado  
 templo, erección gloriosa de no ingrata  
 memoria al duque, donde abreviado 485  
 el Jordán sacro en márgenes de plata  
 dispensó ya el que, digno de tiara,  
 de la fe es nuestra vigilante vara.

LXII

Ingenioso polvorista luego  
 luminosos milagros hizo, en cuanto 490  
 purpúreos ojos dando al aire ciego,  
 mudas lenguas en fuego llovió tanto  
 que, adulada la Noche, de este fuego,  
 no echó menos las joyas de su manto,  
 que en la fiesta hicieron subsecuente 495  
 la gala más lucida más luciente.

LXIII

Pisó el cenit, y absorto se embaraza,  
 rayos dorando, el Sol, en los doseles,  
 que visten, si no un fénix, una plaza,  
 cuyo plumaje piedras son noveles, 500  
 de Dafnes coronada mil, que abraza  
 en mórbidos cristales, no en laureles;  
 turbado las dejó, porque celoso  
 a Júpiter bramar oyó en el coso.

LXIV

No en circos, no, propuso el duque atroces 505  
 juegos (o gladiatorios o ferales);  
 no ruedas que hurtaron ya veloces  
 a las metas, al polvo las señales;  
 en plaza sí, magnífica, feroces  
 (a lanza, a rejón muertos) animales, 510  
 flechando luego en céfiros de España  
 arcos celestes una y otra caña.

LXV

Apenas confundió la sombra fría  
 nuestro horizonte, que el salón brillante  
 nuevo epiciclo al gran rubí del día 515  
 y de la noche dio al mayor diamante;  
 por láctea después segunda vía  
 un orbe desató y otro sonante  
 astros de plata, que en lucientes giros  
 batieron con alterno pie zafiros. 520

LXVI

Prolija prevención en breve hora  
 se disolvió, y el lúcido topacio,  
 que occidental balcón fue, de la Aurora  
 ángulo quedó apenas de palacio.  
 De cuantos la Edad mármores devora, 525  
 igual restituyendo al aire espacio  
 que ámbito a la tierra, mudo ejemplo  
 al Desengaño le fabrica templo.

LXVII

Solicitado el holandés pirata  
 de nuestra paz, o de su aroma ardiente, 530  
 no solo no al Ternate le desata,  
 mas, su coyunda, a todo aquel Oriente.



Del mar es de la Aurora la más grata,  
cuando no la mayor de continente,  
isla Ternate, pompa del Maluco, 535  
de este inquirida siempre y de aquel buco.

LXVIII

Esta, pues, que de aquel gran mundo ha sido  
universal emporio de su clavo  
al político lampo, al de torcido 540  
labio y cabello tormentoso cabo,  
domada fue de quien, por su apellido  
y por su espada ya dos veces Bravo,  
mayor será trofeo la memoria  
que el Adelantamiento, a su victoria:

LXIX

gracias no pocas a la vigilancia 545  
del duque atento, cuya diligencia,  
próxima siempre a la mayor distancia,  
sombra individua es de su presencia.  
Veneciana estos días arrogancia,  
de vana procedida preeminencia, 550  
al sacro opuesta celestial clavero  
esgrimió casi el obstinado acero.

LXX

¡Oh del mar reina tú, que eres esposa,  
cuyos abetos el león, seguros,  
conduce, sacro, que te hace undosa 555  
Cibeles, coronada de altos muros!  
Alción de la paz ya religiosa  
los reinos serenaste más impuros.  
¡Oh Venecia, ay de ti! Sagrada hoy mano  
te niega el cielo, que desquicia a Jano. 560

LXXI

¡Ay mil veces de ti, precipitada,  
mas república al fin prudente! ¿Sabes  
la que a Pedro le asiste cuánta espada  
a sus dos remos es, a sus dos llaves?  
De una y de otra lámina dorada 565  
sus miembros aun no el Fuentes hizo graves,  
que señas de virtud dieron, plebeya,  
las togadas reliquias de Aquileya.

LXXII

Confuso hizo el arsenal armado  
 reseña militar, naval registro 570  
 de sus fuerzas, en cuanto oyó el senado  
 alto del rey católico ministro,  
 Néstor mancebo, en sangre y en estado  
 Castro excelso, dulzura de Caístro;  
 este, pues, variando estilo y vulto, 575  
 duro amenaza, persüade culto.

LXXIII

Oración en Venecia rigurosa,  
 en Lombardía trompas elocuentes,  
 violencia hicieron judiciosa  
 a la mayor corona de prudentes. 580  
 Adria, que sorbió ríos ambiciosa,  
 tímida ahora recusando Fuentes,  
 reducida desiste, humilde cede  
 al quinto Paulo y a su santa sede.

LXXIV

Jacobo, donde al Támesis el día 585  
 mucha le esconde sinüosa vela,  
 legítimas reliquias de María,  
 sucesión adoptada es de Isabela;  
 lo materno que en él ceniza fría  
 de nuevos dogmas semivivo cela 590  
 a paz con el católico lo induce,  
 afecto que humea, si no luce.

LXXV

Este, pues, embrión de luz, que incierto  
 vivir apenas esplendor no sabe,  
 la nunca extinta púrpura de Alberto 595  
 alentó pía, fomentó süave;  
 España, a ministerio tanto, experto  
 varón delega, cuya mano grave,  
 alternando instrumentos, persüada  
 o con el caduceo o con la espada. 600

LXXVI

El Tasis fue, de Acuña, esclarecido,  
 ya de Villamediana honor primero,  
 el que a tan alto asunto delegido,  
 süavemente lo trató severo;

el de sierpes al fin leño impedido, 605  
el fulminante aun en la vaina acero  
la paz solicitaron, que Bretaña,  
que deberá al glorioso conde España.

LXXVII

Alma paz, que, después establecida 610  
del Velasco, del rayo de la guerra,  
la tantos años puerta concluida  
abrió al tráfico el mar, abrió la tierra;  
Iris santa, que, el símbolo ceñida  
de la serenidad, a Ingalaterra,  
a España en nudo las implica, blando, 615  
de los odios recíprocos ovando.

LXXVIII

No menos corvo rosicler sereno  
el país coronó agradable, donde  
en varios de cristal ramos el Reno  
las sienes al océano le esconde; 620  
el belicoso de la Haya seno,  
bélgico siempre título del conde,  
tronco del néctar fue, que fatigada  
labró la guerra, si la paz no armada.

LXXIX

A la quietud de este rebelde polo 625  
asintió el duque entonces, indulgente,  
que por desenlazarlo un rato solo,  
no ya depone Marte el yelmo ardiente;  
su arco Cintia, su venablo Apolo,  
arrimado tal vez, tal vez pendiente, 630  
a un tronco este, aquella a un ramo fía,  
ejercitados el siguiente día [...].

Esta edición del  
*Panegrico al duque de Lerma* (1617)  
de Luis de Góngora  
pertenece a la Biblioteca Digital  
del Proyecto de Investigación  
FFI2015-63554-P  
LAS ARTES DEL ELOGIO:  
POESÍA, RETÓRICA E HISTORIA EN LOS  
PANEGÍRICOS HISPANOS  
y se puede consultar en la web  
PANEGIRICOS.COM



IMAGEN DE PORTADA:  
Pedro Pablo Rubens  
*Retrato ecuestre del duque de Lerma*  
(1603), detalle.